

Esclavos de igual pasión,  
Sujetos á igual pesar!

— Nuestra suerte está ligada.  
— El mismo amor nos dió vida.  
— Yo soy ilusión perdida.  
— Yo esperanza defraudada.

— Juntos volemos en pos  
Del mismo bien y consuelo.  
— La ilusión está en el cielo.  
— La esperanza alienta en Dios.

JUNTO Á LA CUNA VACÍA.

Suelto el cabello abundoso,  
Fija la triste mirada,  
La mente con los recuerdos,  
Con los dolores el alma,  
De la noche en el misterio  
Y en las horas más calladas,  
Cuando la imagen sombría  
Del dolor la mente exalta,  
Vierte una madre en silencio  
Llanto que su rostro escalda  
Junto á la cuna vacía  
Del hijo de sus entrañas

¡ Allí fué!..... No há mucho tiempo  
Allí el inocente estaba,  
Sér de su sér, vida suya,  
Luz y amor y alma de su alma!  
Buscan sus ojos ardientes,  
Pero sus ojos no hallan,  
Ni sus oídos escuchan,  
Ni su boca se regala,



¡ Que está vacía la cuna  
Del hijo de sus entrañas !

Súbito un punto sonrie,  
Serena la faz turbada ;  
Formula frases que sólo  
Sabe una madre formarlas.....  
Mira al hijo..... le contempla.....  
Le adora..... le observa extática,  
Le tiende febril los brazos,  
Le llama ansiosa á su falda,  
Y luégo..... ¡ Dios de clemencia !  
Loca al vacío se abraza ;  
¡ Que está vacía la cuna  
Del hijo de sus entrañas !

Corazones desgarrados  
Por la fortuna voltaria ;  
Los que en lides amorosas  
Sufrís, ¿ qué son vuestras ansias ?  
¿ Qué valen vuestros delirios ?  
¿ Qué valen vuestras desgracias ?  
Dolor..... ¡ el dolor agudo  
De esa madre infortunada  
Que en la noche silenciosa  
Vierte un torrente de lágrimas  
Junto á la cuna vacía  
Del hijo de sus entrañas !

## EL HUÉRFANO.

Galas tienen los campos,  
Brisas tienen los mares,  
Bellos goces el alma  
Cuando su fuego aviva la juvenil edad.  
Mas, ¡ ay ! que sólo abrojos  
Y bramadores vientos  
Y redobladas penas  
Existen para el alma que gime en la orfandad.

Tras la risueña aurora  
De la niñez sencilla  
Nacen las esperanzas,  
Vagan los dulces sueños, brota el primer amor.  
Mas, ¡ ay ! que el pobre huérfano,  
Cuando á la vida nace  
De los felices sueños,  
Las realidades sólo concibe del dolor.

Entre palacios ricos,  
Entre preciadas joyas,



Hastiado de placeres,  
Sustenta el sibarita su orgullo y vanidad.  
Cruza entre tanto enfermo  
El pobre huerfanito  
Sufriendo los rigores  
Del frío y de la lluvia, sin ropa y sin hogar.

Llega á la edad caduca;  
Sucede á los reflejos  
Del sol de los amores  
La sombra funeraria que envuelve el ataud.  
Solicitos cuidados.  
Rodean al pudiente,  
La pompa le acompaña  
Después que dan sus ojos la postrimera luz.

Desfallecido, exánime,  
Al término infalible  
De su angustiada vida  
Llega por fin el huérfano..... se ve en un hospital.  
Ni una palabra tierna,  
Ni una furtiva lágrima,  
Ni un triste «adios» percibe!.....  
Sólo con sus dolores vuela á la eternidad.

À UNA FLOR.

(À MI QUERIDO POETA ANTONIO GRILLO.)

Seca y marchita flor que en otros días  
Al viento dabas tus perfumes suaves,  
Por el fiero huracán sigue impulsada,  
Y muda y triste á mi existencia no hables.

Gala del cielo que nacer te viera  
Del prado ameno en el fecundo valle,  
Fuiste no há mucho..... y en la arena fría  
Ya sin color y sin perfumes yaces.

Cual tu existencia mi ilusión ha sido,  
De amor en alas al querer alzarse;  
Reina ayer de este mundo se gloriaba,  
Y hoy este mundo mi ilusión abate!

¡ Sigue!..... No dejes que el pensil ameno  
Que ayer llenabas de esplendor, hoy aje



Los restos puros de tus ricas galas.....  
¡ Ya con ellas no puede engalanarse!

Arrebatada por el cierzo, altiva  
Girando irás por la region del aire,  
Y así al ménos..... si no lecho de flores,  
Digno lecho hallarás entre los mares.

¡ Quién pudiera entregar su pensamiento  
Al raudo giro de la brisa errante,  
Y alzar su vuelo á otra region más alta,  
Rompiendo el yugo de su inmunda cárcel!

Mas ya que el mundo á mi pesar me oprime,  
¡ Oh flor marchita que en la arena yaces!  
Por el fiero huracan sigue impulsada,  
Y muda y triste á mi existencia no hables.

EN LA AUSENCIA.

Ondas inquietas que bullendo leves,  
La brisa os mece con gentil donaire,  
Id, y á las playas que á mi amor recrean  
Mis quejas dadle.

Dadle apacibles con amante anhelo  
Los ecos tiernos que del alma parten,  
Y buscan raudos en el ancho espacio  
Quien los ampare.

Porque, perdidos en la azul esfera,  
Medrosos vuelan sin que á nadie ablanden.  
¡ Triste es mi suerte; que mis ayes no hallan  
Nunca otros ayes!

Por las mañanas, cuando el sol colora  
Con ténues tintas el inmenso Atlante,  
Cuando entibiando sus reflejos huye,  
Muerta la tarde;

Y cuando tiende, de misterios llena,  
La noche triste su crespon flotante,  
Ó, temblorosa, su fulgor la luna  
Manda á los mares;



Entónces, ninfa, que mi amor recreas,  
Preciada concha de nevado esmalte,  
Suelto un suspiro que hasta tí vibrando  
Llevan los aires.

Queda mi pecho de temor henchido,  
Creyendo siempre que la brisa errante  
Vuelve ligera para darme el premio  
De mis afanes.

Pero á mi acento se enmudece el tuyo,  
No oigo otros ecos que los ecos graves  
Que se deslizan por la turbia espalda  
Del mar pujante.

Ondas inquietas, á vosotras quiero  
Deciros todos mis dolientes ayes.  
¡Tambien vosotras avivais la llama  
Del fuego amante!

Vénus os presta su sagrado aliento,  
Reina del mundo, del amor que abate  
Altos designios, corazones fieros,  
Almas gigantes.

Y pues las penas comprendéis del triste  
Que en hondas dudas sin cesar combate,  
Id, y á las playas que á mi amor recrean  
Mis quejas dadle.

AMBICION.

Tú, compañero odioso,  
De mi edad juvenil al par nacido,  
Espíritu ambicioso,  
Que haces latir ansioso  
Mi débil corazón, piedad te pido.

No más mi pecho sienta  
Tu punzante aguijón: cura su herida.  
Loca el alma y sedienta,  
A tu impulso fatal va en la tormenta  
Cruzando el mar de la mundana vida.

Incesante ambición, que aprisionada  
Tienes mi mente en el mezquino suelo,  
Deja, ambición malvada,  
Más poderosa cuanto más odiada,  
Que tienda lejos de la tierra el vuelo.

Como lejana bruma  
Que cubre el bello sol, la infancia mía  
Cubierta está por tí, y un ansia impía  
Mi pensamiento abrumba,  
Y de tu furia el huracán me guía.



Cárcel del alma son los vanos goces  
Y mágicas quimeras,  
Que cual las olas de la mar arteras  
Dejan en pos atroces  
Y hondos abismos al pasar ligeras.

—  
¿Qué sueña el alma mia? ¿Qué pretende?  
¿Qué desmedida vanidad la ofusca?  
¿Qué fatuo brillo enciende  
Mi tranquila ilusion? ¿Qué es lo que busca?  
Quizá ella misma su ambicion no entiende.

—  
¡Fausto..... riqueza..... honores!.....  
Metéoro brillante,  
Vagarosos rumores!.....  
Gala pueril de las livianas flores,  
Vuelo fugaz de golondrina errante!

—  
Sólo en tí, misterioso  
Supremo Sér que el universo llenas,  
Está el eterno bien y está el reposo;  
No en la vida mortal, gérmen vicioso  
De horribles duelos y de amargas penas.

—  
Por eso tú, implacable compañero,  
Nacido ayer para turbar mi calma,  
Espíritu rastrero  
De mundana ambicion, huye ligero,  
No te sienta jamas dentro del alma.

## POESÍA HUMORÍSTICA.

### LO QUE SUELEN DECIR.

(Imitacion.)

¿Descender en mi vida á trabajar?  
Ni sé ni me hace falta mal zurcir.  
Modistas dos ó tres me han de vestir;  
Doncellas dos ó tres me han de peinar.  
La moda es mi constante ocupacion;  
El lujo desmedido mi placer.  
¿Es de dia?..... á dormir. ¿De noche?..... á ser  
La coqueta locuaz de algun salon.  
Mi sistema es el «qué se me da á mí.»  
Viajes..... trenes..... palacios..... ¡qué primor!  
Que se acaba el caudal: vendo mi amor.  
¿Y es esto una mujer? Dicen que sí.